

Pluralismo, participación y comunicación: un acercamiento a las dinámicas comunicativas de las organizaciones estudiantiles de la Universidad Tecnológica de Pereira 2010¹

Pluralism, participation and communication: an approach to the communicative dynamics of student organizations in the Universidad Tecnológica de Pereira 2010

Jhon Jaime Correa Ramírez²

Catalina Leal Torres³

Alexandra Agudelo Ramírez⁴

Correa J. Leal C., Agudelo A. miradas N° 10 - 2012. ISSN: 0122-994X. Págs 84 - 99.
Recepción: Mayo 8 de 2012
Aprobación: Julio 23 de 2012

Resumen

En este artículo presentamos los resultados de una investigación sobre los aspectos que caracterizan las dinámicas comunicativas que desarrollan los estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira, sus nuevos lenguajes, sus formas de organización tradicionales y emergentes, y su relación con la institucionalidad. Para esta investigación se optó por una metodología cualitativa con preeminencia de la observación participante, las entrevistas y diarios de campo. El análisis de la información se presenta alrededor de cuatro categorías, a saber, el sentido público de la

Palabras clave: estudiantiles.

las directivas, profesores y estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira en enero de 2011. Los autores agradecen la colaboración de Juan Camilo Jaramillo, Olga Lucía Bedoya, Paula Andrea Rendón, Claudia Monsalve y María Fernanda Marín, durante el desarrollo de la investigación.

2 Coordinador del proyecto. Historiador, Magíster en Ciencia Política y Candidato a doctor en Ciencias de la Educación. Docente Universidad Tecnológica de Pereira. jjcorrea@utp.edu.co

3 Co-investigadora. Licenciada en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario; Magíster en Comunicación Educativa. Docente Universidad Tecnológica de Pereira. cleal@utp.edu.co

4 Co-investigadora. Ingeniera Industrial; Magíster en Educación y Desarrollo Humano (Universidad de Manizales – CINDE). Coordinadora de Línea “Cultura Democrática, Participativa e Incluyente” del Servicio Social de la Vicerrectoría de Responsabilidad Social y Bienestar Universitario, Universidad Tecnológica de Pereira. alexandraagudelo@gmail.com

Abstract

In this paper will be presented the results of a research about the features that characterize the dynamics of communication that students develops at the Universidad Tecnológica de Pereira, as well as their new languages, their manners of organization both traditional and emergent, and their relation with institutionality. Qualitative methodology was chosen for this research, prominently participant observation,

information is presented around four categories, namely the public sense of university, pluralism

Key Words:

public's meaning, participation, pluralism, students organizations.



Introducción

La universidad pública en Colombia ha sido un escenario académico en el que además de la formación profesional y el desarrollo del conocimiento a través de la docencia, la investigación y la extensión, también se ha constituido en un espacio de socialización política y cultural a través de distintas generaciones, tanto para profesores como estudiantes. Esta socialización, entendida como el proceso de adquisición de creencias, actitudes y valores en torno a ciertas ideologías políticas y ciertos códigos culturales,

ha generado una forma muy particular estudiante de las universidades públicas.

Sin embargo, en los últimos años se han entre los jóvenes universitarios del país. Según María Teresa Uribe (Uribe,1998: 727), hemos pasado del *ethos* de la revolución al *ethos* de la democracia, en un proceso que no ha estado exento de tensiones entre los viejos y tradicionales repertorios y formas organizativas de protesta y movilización –propios de los años 60 y 70-, y los nuevos códigos de identidad que se establecen entre los jóvenes de las universidades públicas en Colombia –especialmente durante las dos últimas décadas-.

Tomando como referencia el estudio de Jaramillo “La comunicación en las instituciones de educación superior del propuesta investigativa tenía como objetivo

expresaban las dinámicas comunicativas en la población estudiantil de la Universidad Tecnológica de Pereira, auscultando los imaginarios que expresan los estudiantes frente a lo público, la diversidad, el

la dimensión comunicativa que conllevan todos estos aspectos, en el marco de unos entornos sociales complejos y cambiantes.

Metodología: ¿Qué se hizo? ¿Cómo se hizo? ¿Qué permitió ver?

Para realizar esta propuesta de investigación se optó por una metodología cualitativa de observación participativa, a través de la cual se pudiera dar cuenta de “los patrones culturales, los ritmos y tiempos, los eventos cotidianos y los eventos especiales que rompen la cotidianidad, a partir de una estadía prolongada en el escenario”

(Galeano, 2004: 50). En este caso, con el y complejas interacciones comunicativas en la Universidad Tecnológica de Pereira, de la comunidad universitaria y teniendo como puntos de referencia inicial los siguientes ejes conceptuales:

Percepciones frente al **carácter público de la universidad**

- **Pluralismo de identidades**

Percepciones respecto a la **política**, a la **participación**, al **conflicto**

Percepciones frente a la **academia y la institución universitario**

Percepciones frente a la **comunicación**

Para indagar por los elementos mencionados, se realizó una observación entre las que están:

Recorridos de observación por el campus universitario, entrevistas, conversatorio con docentes, revisión de documentos previos, entre los que se encuentran investigaciones desarrolladas en la Universidad Tecnológica de Pereira de manera previa y que de diversos modos se relacionan con los objetivos de nuestra investigación.

De manera simultánea al proceso de observación, se construyó un inventario de grupos y organizaciones de estudiantes que llevan a cabo sus actividades en la Universidad Tecnológica de Pereira. Dicho inventario se organizó de acuerdo con las categorías planteadas por Rodríguez (Rodríguez, 2004):

1. Los movimientos más politizados, los cuales inciden particularmente en las

dimensiones más estructurales de la sociedad, pero son muy inestables en sus dinámicas particulares y tienen una escasa preocupación efectiva por la dinámica estrictamente juvenil.

2. Los que funcionan con lógicas adultas, que tienen una clara vocación de servicio y una importante estabilidad en el tiempo (más allá de los recambios generacionales) en ellos, los jóvenes cuentan con menos autonomía.
3. Los que actúan en el marco de iniciativas de diversas Alcaldías y Municipios, logran mayores y mejores articulaciones interinstitucionales y acceden a más oportunidades y recursos para desplegar sus actividades, aunque caen a menudo en cierto “activismo”.
4. Los grupos más informales que funcionan con una gran autonomía, son muy diferentes entre sí y son difíciles de relacionar con la dinámica de las políticas públicas en general y las de juventud en particular.

Estas categorías fueron repensadas y adaptadas por nuestro equipo de trabajo para hacer una lectura de las formas organizativas de los jóvenes en el caso de la Universidad Tecnológica de Pereira. Al

se construyó el inventario de los grupos de dicha Universidad fueron las siguientes:

- (i) Grupos con orientaciones políticas: para dar cuenta de las diversas organizaciones estudiantiles que se asocian de manera permanente o coyuntural en relación con problemáticas que atañen directamente con la defensa de la Universidad Pública, la reivindicación de derechos, o porque en su estrategias organizacionales proyectan políticos y sindicatos, etc.

- (ii) Los que funcionan en el marco de ciertas lógicas adultas. Y que dan cuenta de la forma en que la universidad es vista por organizaciones de la sociedad civil como posible epicentro de sus actividades tradicionales o formales.
- (iii) Los que se relacionan con iniciativas programáticas de la institución.
- (iv) Grupos más informales o que operan en torno a expresiones culturales.
- (v) Grupos que funcionan a partir de intereses exclusivamente académicos.

De tal forma logramos dar cuenta de que en la Universidad Tecnológica de Pereira existe un gran variedad en las formas de organización y de participación entre sus estudiantes y que la categoría de Movimiento Estudiantil no puede limitarse o restringirse a aquellos grupos o movimientos con orientaciones políticas, ya que si bien encontramos algunos grupos de este tipo, no constituyen la única, ni la mayor forma de organización estudiantil. Y adicionalmente encontramos que emergen nuevas formas de manifestar las subjetividades políticas, más relacionadas con elementos estéticos y artísticos. La mayor parte de grupos que se lograron inventariar, cuentan con agenda, niveles de organización y permanencia en el tiempo, como se explica a continuación:

Agenda: Esta depende del tipo de organización, tiene que ver con los intereses y proyección de cada uno de los grupos. Encontramos organizaciones alrededor de la música, las artes, la producción comercial, la investigación, el género, la etnia, la religión, la de defensa del medio ambiente y los animales, entre otros.

Niveles de organización: De acuerdo con las entrevistas realizadas se logró

varios niveles de organización: colectivo,

según su grado de institucionalidad y la estructura interna que poseen.

Permanencia en el tiempo: Se logró

de estudiante es transitoria, es decir, que los estudiantes esperan pasar de ser estudiante a profesional, la dinámica organizativa se mantiene, aunque los intereses, las expresiones y las formas

a través del tiempo. No obstante, es claro que los grupos inscritos bajo las lógicas adultas o en las iniciativas programáticas de la institución logran tener una gran estabilidad en el tiempo y sobreviven, incluso, en muchos casos, a los relevos generacionales. Mientras que es evidente que los grupos de orientaciones políticas han sufrido un gran impacto negativo por lo anterior y aquellos grupos informales tienden a desaparecer.

representación que los jóvenes tienen de sí mismos como estudiantes universitarios expresa una triple tensión entre un “deber ser” que promueven las directivas, los movimientos estudiantiles y el

respectivamente. Un caso concreto tiene que ver con cierta memoria nostálgica de la movilización estudiantil de décadas pasadas, pero que contrasta con otras percepciones de algunas de las personas entrevistadas, para las cuales ser estudiante universitario no representa una categoría inmóvil o atemporal, sino que debe continuamente renovarse; ya que a pesar de que todavía se retroalimenta una concepción emancipatoria del estudiante universitario – y más aun cuando se habla de estudiantes de una universidad pública-, es claro que hoy en día también se reconoce que las identidades juveniles y estudiantiles son cambiantes y diversas, y están mediadas por elementos de orden

político, cultural, económico y social, desde sentidos de construcción del ser estudiante,

ni se limita al reglamento estudiantil. En el estudiantado hay un sinnúmero de tipo de búsquedas y de construcción de identidades y de sentidos “aglutinantes”, como dicen Botero, Torres y Alvarado:

“Las implicaciones que tiene esta postura de mediación cultural y de constitución de subjetividades en la participación juvenil hace referencia que la reconstitución de sentidos aglutinantes (étnicos, regionales, feministas, ecológicos, consumidores, homosexuales, etc.) descubre las dimensiones culturales de la política y las dimensiones políticas de la cultura...” (Botero, Torres y Alvarado 2008: 595).

En cuanto a las categorías de análisis empleadas, vale la pena señalar que las intuiciones iniciales respecto a lo público, al pluralismo, la participación y la comunicación fueron de mucha utilidad. Nos permitieron desarrollar una visión más “caleidoscópica” acerca de las distintas formas de expresión, participación, movilización y comunicación. Al explorar

comunicación recurrimos a un modelo “**tabular**” – a la manera propuesta por Michel Serres (1996), para entender los procesos de interacción comunicacional como un complejo tejido, con múltiples entradas y conexiones (muy relacionado con las teorías del interaccionismo simbólico), sin un único centro determinante, sino con múltiples epicentros, con formas de organización más difusas, como redes, “sin

Desde estos criterios de inteligibilidad o desciframiento, se puede decir que la

a partir de la diversidad de relaciones escenario comunicativo por excelencia (sus paredes, sus corredores, las territorialidades que se establecen en las facultades, en las cafeterías, la biblioteca, las zonas verdes, etc.) y por ende, la comunicación no se restringe sólo a un área de comunicaciones desde donde se emitiría información en

más abierto y complejo, expuesta a los nuevos ritmos de la comunicación, a las identidades culturales en construcción y a

esto llevamos a cabo el abordaje empírico de la investigación.

Resultados: Hallazgos de acuerdo con las categorías

El sentido público de la Universidad:

No cabe duda que uno de los aspectos que caracteriza el sentido de pertenencia y de convivencia dentro de la UTP – y en lo que quizás se asimila al sentir de muchos otros estudiantes de otras universidades públicas del país- es el sentido “público” de la misma universidad. Lo público se entiende como “aquello que es de todos y que no es de nadie en especial” (Giraldo, 2008: 9), lo que genera sentidos de pertenencia y

pero constantes- dentro del Alma Mater universitario. En este mismo sentido, lo público se convierte en elemento de confrontación frente a los mecanismos o criterios para toma de decisiones o de desarrollo de ciertas políticas, en tanto se cuestionan frecuentemente algunas políticas “públicas” internas, que se

general, pero que en ocasiones ocultan intereses y relaciones de poder que muchos

estudiantes – organizados o no- intuyen como contrarias a ese *ethos* de lo público del que se hablaba en un comienzo.

Lo anterior es un punto que merece un mayor análisis, ya que se puede estar desdibujando el sentido de lo público entre los estudiantes de la Universidad, en el sentido de que éstos plantean de manera muy reiterada que los asuntos de una universidad pública son de índole pública, y por lo tanto se deberían discutir, ejecutar y evaluar en público, es decir, ante todos. Lo que sin duda permite cuestionar ¿qué tanto quieren comunicar -es decir, “discutir en público”-, las directivas de la Universidad o qué tan incluyentes son los procesos para la toma de decisiones en nuestra institución académica? ¿Desde las instancias superiores de la universidad se considera que toda la comunidad universitaria está preparada para intervenir en los debates públicos o existe eso que en términos de la historia política latinoamericana se denomina “el miedo de las elites a la democracia” –en el sentido de considerar que predomina cierta “minoría de edad” en la población colombiana que haría ineptas a las personas para participar en estas esferas públicas de las discusiones políticas-?⁵

En este mismo sentido, podría cuestionarse si la participación o la apertura de ciertos debates públicos en la Universidad son una decisión o un criterio que se toma desde arriba o que se debe exigir desde abajo. Es claro que en algunos casos se asume que las personas sí están preparadas o capacitadas para participar, por ejemplo, cuando se invita a toda la comunidad a escuchar la rendición de cuentas institucional en publicitadas

de la rectoría de la UTP y del Ministerio de Educación Nacional, en relación con el paro estudiantil del 2011, en los cuales se señala que los estudiantes están desinformados y mal orientados, poniendo en duda su autonomía y responsabilidad ciudadana.

audiencias públicas. Algo similar podría decirse de los procesos de elección interna –en los que lamentablemente los factores que predominan son la abstención, el desinterés y la desinformación-. ¿Pero acaso la participación sólo es válida en las esporádicas coyunturas de elecciones o cuando se asiste pasivamente a escuchar la rendición de cuentas? ¿Qué tan válido es pensar en formar e informar al estudiantado universitario para una participación más activa dentro de la vida pública de la universidad?

Frente a lo anterior, consideramos que sería importante incorporar al Plan Estratégico de Comunicaciones que se pretende adelantar en el presente año la categoría de “**contrapúblicos plurales**” recomendada por Nancy Fraser (citada en Botero et al. (2008: 576) que permite entender y

y diferencias sustanciales respecto al carácter público de la Universidad. Los contrapúblicos plurales se pueden asimilar con la necesidad de expresión de los estudiantes a través de murales, blogs, páginas web y hasta en la misma corporalidad.

Cuando en los murales se cuestiona: “¿qué dicen las paredes que el sistema las quiere blancas?” o “no busquen lavarnos el cerebro, porque las cosas ¡si están muy mal!”, se evidencia la existencia de estos contrapúblicos, que han sido invisibilizados de tiempo atrás por la actual administración, ya que al parecer es una norma – no escrita- que “mural estudiantil pintado, mural borrado”. Y mientras tanto, los estudiantes dicen en un video no institucional: “**no queremos más paredes mudas**”. Y lo mismo ocurre cuando se cuestiona la existencia de programas académicos en jornadas especiales, que dejan una extraña sensación de universidades paralelas y privadas dentro de la misma universidad

pública, lo que sin duda constituye un exabrupto en el pleno sentido de la palabra.

Pluralismo y democracia:

A la par de un *ethos* de lo público, también pudimos dar cuenta de un *ethos* democrático, que es relativamente palpable entre muchas de las personas entrevistadas, y que caracteriza tanto los sentidos de pertenencia – “ser” de una universidad pública-, así como los imaginarios del poder y en relación con nociones muy diversas respecto a la igualdad, la inclusión y el reconocimiento, que incide a su vez sobre una noción de universidad pluralista y participativa. Esto nos lleva redimensionar muchos de los diagnósticos

participación de los jóvenes, o su aparente apatía, porque es evidente que muchos estudiantes establecen una relación entre sujeto pensante y sujeto político que es muy activa⁶.

En las entrevistas resaltaba la idea de que la universidad es una muestra de “nuestra sociedad a una escala más pequeña, en la que podemos reconocernos en unas múltiples diferencias, en nuestra pluralidad. Se congregan personas de diferentes zonas y etnias del país. Existen también otro tipo de grupos como los que tienen una relación

6 Obviamente se trata de un *ethos* que no necesariamente es homogéneo, sino que da cuenta de múltiples imaginarios respecto a la Universidad, a lo individual, a lo colectivo –o comunitario- o frente a la sociedad en general. Muchos de estos imaginarios pueden provenir del colegio, de procesos previos de socialización (barriada, grupos juveniles, etc.) o surgen –y/o se retroalimentan- cuando los estudiantes incursionan al mundo académico de la U. Claro está que este referente ético de la universidad pública también puede ser bastante vago en tanto no hay una buena formación en

desde diversas aristas la forma como se entretajan los diversos sentidos de lo público, de la participación y la subjetividad. (Cfr. Restrepo (2003)).

ideológicas, academicistas, musicales, partidistas, o sujetos que están en una posición más particularizada (sic)”⁷.

Esta observación coincide con la idea que expresaba otra estudiante, quien **“la universidad pública tiene la propiedad de ser un lugar para la interacción de todos los sectores de la sociedad**, de tipo multicultural, siendo un lugar propenso a darle mayor espacio a las voces de las luchas sociales de sectores desarraigados, donde existe convergencia de pensamientos, de diferentes estratos y niveles sociales, además del nivel académico de los profesores y de los mismos estudiantes”⁸.

Este mismo sentido de la Universidad como escenario de respeto e inclusión pluralista se logra palpar en aquellas zonas señaladas como marginales dentro de la propia universidad, como sería el caso del “Parche”. Si bien es un lugar que tiene como característica particular el consumo de marihuana – una especie de ghetto-, las personas que frecuentan dicho lugar piensan que allí “la gente es más utp, no te encuentras diferenciado por tu carrera de manera marcada... también permite que las disciplinas se encuentren de manera positiva en las conversaciones y en la dimensión de proyectos conjuntos”⁹. Es decir, además de escenario de intercambio comunicativo, es un lugar donde a diario se pueden estar gestando formas de organización o movilización universitaria poco conocidas o valoradas¹⁰.

7 Entrevista en talleres con estudiantes de organizaciones culturales de la UTP.

8 Entrevista en talleres con estudiantes de organizaciones culturales de la UTP.

9 Entrevista en talleres con estudiantes de organizaciones culturales de la UTP.

10 Nos hemos enterado que algunos profesores y estudiantes se vienen organizando en los últimos dos semestres

El pluralismo se observa también en las nuevas formas organizativas. En las entrevistas, a pesar de su enorme carga de subjetividad, se puede advertir el sentido plural como algunos estudiantes entienden las diversas dinámicas organizacionales. Tal es el caso que se da entre semilleros, colectivos y grupos –según otra de nuestras fuentes-:

“el **semillero** de investigación

existe, que está ya establecida y tiene unos parámetros de organización regidos por la universidad, en donde la voz cantante es la del coordinador del semillero; en cambio, en los **colectivos** no hay un director pero todos saben y aportan sus ideas, entonces no es que no haya un equipo coordinador en el colectivo, sino que todos participamos y todos aportamos, no es

los **grupos o equipos de trabajo**

establecida también, en la que no necesariamente está integrado por estudiantes de la universidad, por ejemplo, en el grupo “los amigos del bosque” hay tres niños que están coordinando y las dos personas que estábamos –digamos- “soportando el proceso” si éramos de la Universidad; en el grupo de mujeres del **bicentenario también hay**

para desarrollar actividades culturales en “El Parche”, como charlas, campeonatos de “freesbe” y proyección de películas, con el objetivo de educar a la población universitaria sobre el tema del consumo de psicoactivos, movimientos subculturales o “underground” y alternativas en el uso del tiempo libre, y de paso, desestigmatizar a las personas que allí se congregan.

un grupo coordinador, son tres mujeres de fuera de la Universidad, el grupo toma las decisiones y ellas son las que las ejecutan, por decirlo de alguna manera; lo mismo pasa con la cooperativa, entonces digamos que son muy diferentes las formas organizativas y la estructura organizacional¹¹”.

Lo anterior conlleva a que **no podemos seguir pensando el estudiantado universitario como un único e idéntico sujeto colectivo**. Como hemos venido

estudiante, también cambian las nociones y valoraciones respecto a las formas de asociación estudiantil, las cuales disputan escenario con las movilizaciones de vieja data de los movimientos estudiantiles.

La relación pluralismo y democracia permite entender además que en lugar de un único sentido de la Universidad coexisten varias universidades, como se expresó en el conversatorio desarrollado con docentes de la UTP. Esa pluralidad también se asume como conciencia crítica respecto al futuro de la universidad pública en Colombia, la memoria de las luchas del pasado, la utopía social, la reivindicación de los derechos humanos, con otras formas de expresión y organización en torno a problemáticas como los son la situación étnica, el medio ambiente, cuestiones de género y estilos de vida de acuerdo a consumos culturales.

Y es innegable que en estas dinámicas organizacionales los estudiantes experimentan relaciones horizontales con

sentido democrático de la comunicación que los estudiantes construyen a diario y

11 Entrevista con estudiante de administración del medio ambiente.

de ahí también su rechazo a imposiciones autoritarias y verticales.

Los diversos ritmos de la participación:

Aunque suene un tanto paradójico, si bien se evidencia cierta crisis o desencanto frente a las formas de participación tradicional, es constatable que se han renovado las dinámicas participativas, en cuanto a lógicas identitarias, lenguajes y canales de convocatoria. E incluso, los movimientos estudiantiles han ido tomando conciencia de la importancia de incursionar en la red informática para renovar sus estrategias de comunicación.

De este modo se siguen difundiendo las convocatorias para la participación y movilización en función de actividades políticas de protesta o reivindicación, pero igualmente para promover la participación en un sinnúmero de actividades culturales más diversas y no necesariamente con orientaciones políticas. Pero en todos los casos sigue activa una concepción de la universidad pública como espacio abierto, universal, democrático y respetuoso de las diferencias.

No obstante merece atención cierto malestar frente al formalismo de ciertas prácticas participativas, como serían las elecciones periódicas para diferentes cargos de representación estudiantil, que oscilan entre la apatía y la desinformación. Y por lo mismo es evidente el descrédito de estos cargos de representación, mucho más, cuando los estudiantes advierten que los representantes son manipulados o cooptados en función de los intereses de las altas directivas.

Frente al evidente malestar se activan formas novedosas de resistencia, que quizás resulten más llamativas para los estudiantes, como lo han demostrado a través de las “tomas” simbólicas de la ciudad, en las que

los lenguajes reivindicativos (carteleros y del color, del gesto, del baile, etc. Aparecen nuevas formas de visibilizar las antiguas demandas respecto a la educación y el carácter público de la UTP. Estas nuevas acciones no están restringidas al espacio

impacto simbólico. Responden a un sentido particular de lo estético, de lo visual, a nuevos lenguajes que se distancian del

También se estarían sumando a estas nuevas prácticas los ejercicios de veedurías electorales que desde el 2007 se viene llevando a cabo con el programa Vigías de la Democracia y más recientemente, en las últimas elecciones presidenciales y para Congreso del año 2010, con la Misión de Observación Electoral, a través

de formación política y ciudadanía, por una vía muy dinámica y participativa como son estos mecanismos de voluntariado político cívico en el que comienzan a participar estos jóvenes estudiantes.

Otro aspecto del que pudimos dar cuenta es respecto a la forma como diversas organizaciones de índole cultural y ambiental participan en el ámbito de la esfera pública de la ciudad, reforzando el sentido de las prácticas de extensión universitaria, pero de manera informal, sin contar con el apoyo económico o comunicativo de las directivas de la Universidad. Cabría

de “extensión cultural y responsabilidad social” allende del campus universitario, que si bien se ofrece al público con el logo de la UTP, toma distancia frente a la forma como se ha burocratizado el sentido de la “responsabilidad social” en la Universidad.

Lo que dice y comunica el conflicto:

Para el presente estudio retomamos a Coser (1967), quien propone una visión

sistema social forzando la innovación y la

son expresión o comunicación de algo, que no se debe señalar como algo anárquico o disfuncional. Bajo este criterio pudimos dar cuenta de una muy amplia gama de percepciones con las que los estudiantes universitarios valoran o cuestionan sus sentidos políticos, su carácter movilizador, sus lenguajes y símbolos y sus efectos en términos de confrontación de relaciones

sean asumidos creativamente como desafíos en pos de su constante renovación. Y en este sentido, (Coser, 1967: 238) plantea que “si queremos encontrar medios que sirvan para transmitir información a un

maximizar las probabilidades de que los mensajes que reciba sean considerados por él como verosímiles”.

Por lo tanto fue constante hallar el cuestionamiento en entrevistas, folletos, murales y carteleras, frente a la apertura de programas de jornadas especiales, entre estudiantes de la “jornada pública” y la administración, entre los estudiantes de jornadas especiales y la administración (caso atención pre hospitalaria).

estudiantes respecto al sentido público de la educación, frente a la toma de decisiones por parte del Consejo Superior y el Rector, a las posibilidades de expresar el descontento o inconformismo, ya sea a través de los medios de comunicación formales de la universidad, así como a través de

agudiza a partir de la misma percepción que tienen los estudiantes respecto a la

poca valoración que la institución les brinda a sus demandas e inquietudes. Es un hecho palpable que en muchos sectores de la administración y de los directivos se retroalimenta un imaginario negativo alrededor de los estudiantes de la UTP, desconocen las motivaciones de su protesta y son fácilmente señalados por participar en organizaciones estudiantiles estigmatizadas como vandálicas, anarquistas o rebeldes sin causa; y esto ha motivado, incluso, a que algunos jóvenes legitimen el uso de las vías de hecho para poder ser escuchados por la administración o para defenderse ante los atropellos del ESMAD de la policía (caso grupo M-7). Señalan que no hay diálogo, y sienten que la administración “se lava las manos” constantemente frente a muchas de estas problemáticas de fondo que aquejan a la institución universitaria. Cabe decir que sin embargo esta estigmatización contrasta con el prestigio que tiene la Universidad de cara a otros estamentos de la ciudad o de personas del común.

tienen los estudiantes con algunas áreas académicas y administrativas por el exceso de tramitomanía y formalismo. Del mismo modo hay un choque constante entre lenguajes administrativos y académicos

informales y lúdicos de los estudiantes. Lo que conlleva a lo que Nicole d’Almeida denomina como “la guerra de relatos” entre dos partes antagónicas pero que hacen parte de un mismo cuerpo, y en la “que se discuten diferentes interpretaciones sobre la organización y el sentido de la acción colectiva”¹².

12 Tomado en la web de: <http://revistadixit.ucu.edu.uy/?ta ble=articles&ID=c43f578a94bc7671336df29c64a47425& action=detail> (25 de enero de 2011)

¿Y qué otras cosas decir de la comunicación en la UTP?

En relación con la forma como los estudiantes se relacionan con las dinámicas comunicativas institucionales, es evidente el choque entre los imaginarios y prácticas estudiantiles y los referentes institucionales. Haciendo seguimiento a las maneras críticas como se interpela a los diferentes estamentos de la Universidad por parte de los estudiantes, se puede observar un amplio repertorio de cuestionamientos respecto al conocimiento (en algunos casos sobre la relación saber – poder), a la pertinencia de este saber –especialmente desde un punto de vista social-, al sentido de la democracia y la forma como “los administrativos” convocan al conjunto de la población para que se movilicen o se informen de determinados aspectos de la vida pública de la Universidad. Lo anterior permite inferir que se rebaten la misión y la

relaciones académicas que se dan en cada facultad o en cada programa, y en muchos casos, las relaciones de comunicación y los procedimientos rutinarios que llevan a cabo los cargos altos y medios administrativos. Es prácticamente todo el proyecto académico de la Universidad el que estaría en cuestión.

Llama también la atención el hecho que si bien existe una memoria histórica de los movimientos estudiantiles en el contexto colombiano, latinoamericano y mundial

no hay un relato propio de la historia del “movimiento” estudiantil de la UTP (¿Se tratará de una memoria en disputa o que tiende hacia el olvido?). De igual modo, se trata de una memoria elaborada por grupos con claras orientaciones políticas que se apropian simbólicamente de un pasado en el que no fueron protagonistas directos y por eso su discurso de la remembranza

plantea “una fractura en la comunicación intergeneracional” entre pasado y presente, lo que nos lleva a reconocer

y prácticas políticas y organizativas en el seno de la población estudiantil (Cfr. Jelin y Sempol, 2006: 16).

Retomando la información con la Universidad, se cuestiona que dentro de los pocos programas institucionales de la Universidad que se reconocen como positivos (caso Cultura Ciudadana y Bienestar Universitario) la institución dé constantes señales de precariedad mediante una reiterada falta de apoyo económico que lleva a que en la práctica sean muy pocas las iniciativas estudiantiles que se puedan apoyar por falta de presupuesto –

con antelación para prever cuántos movimientos estudiantiles o expresiones artísticas o académicas surgirán en el transcurso de un semestre o de un año-.

Frente a la comunicación para la participación y la movilización, la tradicional comunicación voz a voz tiene plena vigencia, y los procesos de organización inician en muchos casos entre amigos que comparten espacios, intereses y prácticas:

“Eso se da, uno cuando menos piensa está ahí, no hay una regla general que diga que hay un proceso para uno entrar a un grupo o por lo menos en los que yo he estado con mis amigos, menos aún en los colectivos en los que se trata sobre todo de voluntad y que no hay estructura, pero todo es muy

espacios, y de alguna forma lo buscan y sin darse cuenta uno termina involucrado en ellos

y aportándoles y generando procesos con más gente e invitando, hasta que uno se mete en el cuento y está ahí y sigue apropiándose del tema, esas personas se convierten en el círculo de amigos, y cuando uno estrecha los lazos con estas personas y uno se

trabajar más fuerte, entonces no es por el pago, ni por el reconocimiento, solo que las

13.

No obstante es evidente la preeminencia que también tienen las nuevas tecnologías de la comunicación: celulares, páginas web, blogs, redes sociales, en las que proliferan imágenes, vídeos y comentarios con fuertes críticas a las directivas de la Universidad. Se trata de modalidades comunicativas que además de la novedad del medio como tal, también son un medio alternativo para seguir expresando cierto grado de inconformismo y resistencia que otrora se expresaba en los lugares públicos de la Universidad. Así lo han entendido varias organizaciones universitarias – reconocidas y clandestinas- que cuentan con páginas web que son visitadas frecuentemente por los estudiantes de la Universidad. A través de ellas se convoca a Asambleas –ya no sólo con el perifoneo- y actividades culturales y ambientales como fue el evento “cuchareando cultura”.

tiene que ver con cierto malestar, expresado en comentarios irónicos, respecto al empeño que tiene la administración por hacerse notar como una Universidad de alta acreditación –a través de la web, la radio y los vistosos carteles en las afueras del campus-, pero que tiende a poner en un segundo o

13 Entrevista con estudiante de Administración del Medio Ambiente.

tercer plano aquellas problemáticas frente a las cuales son más sensibles o más directamente afectados los estudiantes, en el caso del hacinamiento estudiantil en salones y espacios alternos de estudios, la falta de equipos, la precariedad de sus cafeterías, el problema del alto número de profesores catedráticos en detrimento del escaso número de profesores vinculados de planta y el malestar extendido por lo la gran mayoría de estudiantes denominan el régimen autocrático en la Universidad durante la última administración.

Inventario de modos y medios de comunicación afines a los grupos de interés en la población estudiantil de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Se encontró una amplia y variada gama de medios de comunicación y formas de convocatoria entre los estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira. Entre los que se encuentran:

Medios impresos: volantes, periódicos, revistas, carteleras, que expresan la diversidad de intereses y actividades que desarrollan los estudiantes.

Medios audiovisuales: programas de radio en la emisora de la Universidad, en otras emisoras institucionales (Emisora Cultural Remigio Antonio Cañarte), producción de videos, cortos y documentales (de baja circulación, exhibidos en escenarios como cine clubes de estudiantes y en youtube).

otras redes sociales, blogs, páginas web.

mientras otras formas de convocatoria son más amplias; pero así mismo existe una comunicación que busca interpelar al

aspectos políticos, pero también sobre diversas problemáticas (basuras, situación

académica, situación presupuestal de la universidad pública, etc.) y cuya principal medio de difusión son las paredes de la universidad.

En otros casos es evidente la **interacción** de la comunicación que promueven ciertas organizaciones estudiantiles con la comunicación institucional, como en una

Análisis de las dinámicas que movilizan a los actores de la población estudiantil por fuera de los canales comunicativos institucionales de la Universidad.



Las dinámicas que generan movilización entre los estudiantes son tan variadas como los intereses que tienen. En su gran mayoría estas dinámicas no son generadas por la

de observación que se realizaron: quien

son estudiantes, docentes, actores externos que llaman a los estudiantes y estos a su vez responden o no.

Existe una variación en los intereses y las formas de movilización de los estudiantes en términos de su avance en la formación particular dentro de la Universidad. Se puede presentar que al comienzo de su etapa universitaria los estudiantes se sientan más motivados a participar en actividades de protesta, de tipo cultural o simplemente más informales, y que posteriormente se

ejemplo, la participación en semilleros, en foros dentro de la ciudad o en campañas relacionadas con su quehacer profesional: pedagógicas, ambientales, comunitarias, etc.

Existe además una interacción “**adentro-afuera**”, que permite establecer una relación constante entre la Universidad y la ciudad. En efecto, la ciudad incursiona con sus diversas ofertas en las paredes y carteleras de la Universidad: tanto para actividades

semana. Y a su vez, los estudiantes dejan sus rastros en las paredes de la ciudad, se convocan en bares para tertuliar u planear la creación de un cine club o la gestación de una nueva revista con temas de ciudad. Los estudiantes también se convocan para asumir las problemáticas de los barrios, de los desplazados ubicados en el Parque

de la carretera 6ª con calle 24. También se generan procesos de intervención por fuera de la Universidad: por ejemplo, en

rotario en la que participan estudiantes y egresados de la UTP) y Adóptame Pereira (organización fundada por una estudiante de otra universidad en compañía de estudiantes de la UTP y que trabaja por los animales desprotegidos de toda la ciudad, organizando brigadas en barrios, veredas, etc.).

Es decir, los estudiantes han asumido casi de manera espontánea e informal la función de responsabilidad social de la Universidad de cara a la sociedad, y de esto se enteran muy poco los otros estamentos de la Universidad. Y por eso mismo asumen que la ciudad debe hacerse partícipe en sus reclamaciones y reivindicaciones.

Identificación de la tipología de los relatos que circulan en la población estudiantil en función de la comunicación.

Partiendo de la idea de d'Almeida, en el sentido de que “las narraciones [y relatos] crean y reproducen la cultura de una comunidad y su lazo social”¹⁴, es posible plantear que los relatos que circulan a partir de -y entre- los estudiantes universitarios, a pesar de sus reiteradas críticas a las directivas, no son contrarios a la idea de comunidad universitaria, sino que a su manera buscan reforzar el lazo social que genera los sentidos de pertenencia, de defensa de la universidad pública, de democratización de la vida universitaria.

Hay otro tipo de discursos que están más orientados en el plano de la inclusión, especialmente en aquellos casos de nuevas

juveniles (casi simpatizantes del “anime”

torno a los *gamers* o el *freesbe*) o que propugnan por un mayor respeto hacia el discurso ajeno o diferente. También surgen miradas místicas sobre el sentido de la vida, en armonía con el medio ambiente y la diversidad cultural, como nos lo expresó un estudiante próximo a graduarse.

“En las formas de colectivizar las experiencias hedónicas por ejemplo, contemplar el amanecer, ver la luna, caminar, charlar en un parque, ir a un mirador, experiencias que son gratuitas, de libre disfrute público, de libre desarrollo de la personalidad, de encuentros en otras no tan gratuitas como ir al cine, a tomar un café, promover

encuentros en casa de amigos, para tomar un café, tertuliar, leer un libro en colectivo, en general, debatir sobre el mundo, de sus realidades, fenómenos de interés social del mundo, etc”¹⁵.

Identificación de los mecanismos de apropiación de los escenarios comunicativos propuestos por la Universidad.

Frente a este punto las opiniones oscilaron entre aquellos que se han sabido ganar un espacio en la emisora o que han gestionado la forma de editar revistas o crear sus propias páginas blogs, y aquellos otros que sólo hablan de los múltiples obstáculos que les impiden seguir adelante con sus iniciativas grupales.

También es necesario empezar a indagar sobre estas mismas dinámicas de apropiación de escenarios comunicativos, la capacidad de movilizarse autónomamente en torno a la consecución de nuevos espacios para el desarrollo de sus actividades grupales y la capacidad de respuesta de las directivas de la Universidad frente a estas solicitudes cada día más creciente.

Al parecer se observa que algunos estudiantes tienden a desanimarse para llevar adelante sus solicitudes porque

o “no hay recursos”. No obstante son más los estudiantes que prosiguen adelante con

este proceso se toma por mucho de ellos como otra forma de aprendizaje dentro de la universidad.

Sin embargo son muchas las preguntas que quedan por resolver: ¿Qué tenemos qué

14 Tomado en la web de: <http://revistadixit.ucu.edu.uy/?table=articles&ID=c43f578a94bc7671336df29c64a47425&action=detail> (25 de enero de 2011)

15 Entrevista con estudiante de Licenciatura en Artes Plásticas.

decir respecto al uso de los cubículos, de los tableros al aire libre, los hornos microondas, etc.? ¿Las carteleras? ¿Qué visión territorial tiene planeación del campus? ¿Funcional? ¿Aséptica? Al parecer prevalece la idea de un concepto de desarrollo físico espacial en función de contribuir progresivamente a la calidad de vida universitaria, al igual que en términos paisajísticos, ambientales, etc., lo que sin duda tiene mucha validez, pero que en muchos casos puede quedar a medio camino y que además no tiene la tendencia de consultar frecuentemente los modos y estilos cambiantes en los que los estudiantes usan y se apropian de los espacios. Puede entonces presentarse una especie de incomunicación.

Conclusiones

La forma como se concibió el proceso investigativo tenía una serie de limitantes desde el punto de vista heurístico y metodológico. El equipo de trabajo estuvo integrado por personas que pertenecían a diversos estamentos de la universidad y en ocasiones costaba mucho trabajo mantener una posición neutral u objetiva frente a muchos de los temas de debate e indagación. No obstante fue factible establecer diálogos con grupos –ahora denominados como colectivos- dentro de la universidad que claman por un mayor reconocimiento y democratización de las formas de organización estudiantil. Esta misma percepción fue compartida por algunos de los representantes de los estudiantes al Concejo Superior y al Concejo Académico, que están en proceso esta representación, como las formas de convocatoria y comunicación con una gran cantidad de estudiantes que permanecen al margen de estas movilizaciones.

También es innegable el valor que se le y por los mismos autores de este texto sobre

un fenómeno anómico y disfuncional de la convivencia y la comunicación dentro de entender como otra forma de construir y forjar la idea de universidad pluralista e incluyente. Posee además un enorme potencial en cuanto práctica comunicativa que repolitiza el sentido de la democracia y de lo público, valores fundamentales para seguir cimentando los proyectos educativos del Alma Mater pereirana.

Una recomendación final:

Es importante que la administración de la Universidad reconozca el enorme potencial organizativo y de movilización presente en los estudiantes, ya que es a través de estos que se fortalece la relación adentro-afuera entre la Universidad y la sociedad. Además es partir del reconocimiento del otro como interlocutor válido, que se avanza en la construcción de ciudadanos conscientes de su papel en la construcción de una cultura democrática.

Referencias bibliográficas

- Botero, P; Torres, J, & Alvarado, S. V. (2008). “Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2): 565 – 611.
- Coser, L. (1967). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Galeano, E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.

- Giraldo, F. (2008). "Presentación". En *Estudios Políticos*, No. 33. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Jaramillo, J. (2008). *La comunicación en las instituciones de educación superior del sector oficial*. Bogotá: Comunicación Estratégica.
- Jelin, E. & Sempol, D. (2006) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Restrepo, D. (2003). "Las prácticas participativas: entre la socialización y la privatización de las políticas públicas". En *Revista de la CLAD. Reforma y Democracia*. No. 25. Caracas.
- Rodríguez, E. (2004). "Participación juvenil y políticas públicas en América Latina y el Caribe". *Documento Base del Foro Electrónico sobre Organizaciones Juveniles en la Región Andina* (CELAJU, 6 al 17 de diciembre de 2004), preparado en base al texto presentado en el Encuentro Iberoamericano de Plataformas Asociativas de Juventud (Lima, Perú, 23 y 24 de Agosto de 2004), organizado por el Consejo de la Juventud de España (CJE), la Cooperación Técnica Alemana GTZ, el Programa BID Juventud, el Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU) de Perú y la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ).
- Serres, M. (1996). *La comunicación. Hermes I*. Madrid: Alianza Editorial.
- Uribe, M. (1998). *Universidad de Antioquia. Historia y Presencia. 1803-1999*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.